

# Señales de cambio en la cultura popular urbana (Buenos Aires 1935-1950)

Patricia TERRERO

HASTA ahora, el tema migración interna, modernización de la sociedad argentina y emergentes políticos, sociales y culturales de la etapa de cambio que se inicia en la década de 1930 se ha investigado atendiendo a diversos niveles de transformación: el económico (crisis del orden económico mundial, agotamiento del modelo agroexportador, desequilibrios regionales, cambios en la estructura agraria y expulsión de mano de obra, proceso de sustitución de importaciones, industrialización, revolución del transporte, etc.); el social (modificaciones en la estructura social agraria y urbana, cambio en la composición de los sectores obreros); el sicosocial (causas y estímulos de la migración, proceso de "adaptación" del migrante a la vida urbana, estrategias de sobrevivencia, conductas generadas en el choque entre normas, valores y aspiraciones de la vida urbana y las de la sociedad tradicional); el demográfico (determinación de tasas estadísticas y pautas de flujo, cambios en la distribución territorial de la población y en su composición); el urbanístico y sociocultural (cambios en la estructura física de las ciudades, en el sistema tradicional de comunicación, en el estilo de vida y las formas de convivencia, cambios a nivel ideológico) y el político (intento de restauración conservadora, crisis en los partidos políticos tradicionales y del movimiento obrero, participación militar en la política y la economía, fortalecimiento y centralización del poder del Estado en relación con lo económico, social y político, transformaciones en el movimiento sindical, surgimiento del peronismo).

Hay también algunas investigaciones desde el campo de la antropología o de la historia cultural —este último ha tenido un importante y original desarrollo en el país— sobre la cultura de los sectores populares en esos años<sup>1</sup> pero no hay un análisis integral de las transformaciones que se operan en la cultura popular buscando en ese plano los indicios de la génesis de nuevas identidades sociales y políticas.

El proceso de crisis y nueva configuración de la sociedad argentina que se gesta en la década del '30 y que culmina con el peronismo en el poder presenta en ambos niveles múltiples y heterogéneos emergentes culturales: el pensamiento nacionalista, el revisionismo histórico, la acción de FORJA<sup>2</sup> las denuncias sobre el régimen oligárquico y los mecanismos de la dependencia argentina, las denuncias agrarias expresadas en el periodismo, la literatura y el cine, la percepción de una nueva realidad argentina, el desaliento, los intentos por definir la identidad nacional, la nueva composición sociocultural de la población de Buenos Aires y su manifestación en la cultura del "cabecita negra", la modernización tecnológica y la expansión de la industria cultural.

En esta compleja trama de fenómenos culturales es posible privilegiar un campo, el de la cultura popular urbana, que abarque tanto los procesos de comunicación masiva como los cambios que se operan en la vida cotidiana de los sectores populares.

En pocos años, la composición social y cultural del país cambia radicalmente. Ha variado la relación entre nativos y extranjeros (en 1947 hay un 80% de argentinos nativos, el 61,8% es hijo de argentinos, el 20,7% es hijo de extranjeros y el 15% es hijo de un miembro de la pareja extranjero y otro argentino) y se ha reducido en nivel de analfabetismo (13,6% en 1947). De 1934 a 1943 llegan a Buenos Aires 82.000 provincianos por año, de 1943 a 1947, 117.000. En 1936 el porcentaje de provincianos alcanzaba al 16% de la población de Buenos Aires, cifra que en 1943 llega al 28% y en 1947 al 37%.<sup>3</sup>

Este panorama de transformación demográfica, social y cultural genera zonas de conflicto y choque entre porteños y provincianos, y crea, por otra parte, espacios de en-

1. Romero, José Luis: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, 1976; Ratier, Hugo: *El cabecita negra*, Bs. As., 1972; Romano, Eduardo: "Apuntes sobre cultura popular y peronismo" en *La cultura popular del peronismo*, Bs. As., 1973; Moffat, Alfredo: *Estrategias para sobrevivir en Buenos Aires*, Bs. As., 1967.

2. Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina.

3. Germani, G.: *Política y sociedad en una época de transición*, Bs. As., 1965. 75.

cuentro y socialización. La política será, en uno y otro caso, factor determinante en el enfrentamiento o en la integración.

Los prejuicios raciales del porteño contra el "cabecita negra" se agudizan cuando se agrega el componente político. "Ser negro" —dice Ratier— es ser peronista. Y los negros pisaban fuerte". Una manifestación del choque quedará registrada en las crónicas periodísticas que describen el 17 de octubre de 1945.<sup>4</sup>

En otro nivel, sin embargo, surgen en esa época espacios de reconocimiento y socialización (generados por la participación de los sectores populares o abiertos por la política del Estado) en los que se gesta la nueva identidad de esos sectores: la Plaza de Mayo, el sindicato, la fábrica, los lugares de diversión, los medios masivos de comunicación, el discurso político.

"La agitación y movilización social del período —dice Oscar Landi— pueden ser entendidas como un complejo ritual a través del cual amplios sectores laborales salían de la situación de marginalidad simbólica con que estaban representados (o negados) en la visión conservadora".<sup>5</sup>

El análisis de una zona de la historia de la clase trabajadora argentina, la que se manifiesta en la vida cotidiana, el empleo del tiempo libre, las diversiones y fiestas, las lecturas, las preferencias en la cultura masiva, los ídolos —zona de la cultura relacionada con la fantasía, el placer, el deseo, la afectividad, la alegría o el dolor— permite relevar formas de oposición frente al orden establecido y formas de procesamiento cultural relacionadas con la construcción y afirmación de la identidad de los sectores populares.

En su libro sobre Rabelais y la cultura popular de su época, Bajtin sitúa el carnaval como el centro de una concepción popular del mundo en la que por la risa, la parodia, la inversión jocosa de las jerarquías oficiales del mundo medieval, se subvierten "las prohibiciones y negaciones de la concepción oficial del mundo". Esta relación entre uno y otro estamento cultural —sin embargo— es una relación de oposición pero también de circularidad, de influencia recíproca "en la cual las dos formas se entrecruzan y fusionan".<sup>6</sup>

La reconstrucción de la cultura popular de esos años



4. Mazzotti, N.: "El 17 de octubre en los diarios", *Crisis*, 3-31 noviembre 1975.

5. Landi, O.: *Crisis y lenguajes políticos*, Bs. As., 1982, 30.

6. Bajtin, M.: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Barcelona, 1971.

(1935 a 1950) debe recoger información sobre la cultura *producida por* las clases populares —cultura que por ser básicamente oral debe relevarse de los libros de memorias, documentos y biografías personales— y también sobre la cultura *producida para* las clases populares buscando en este campo identificar procesos de selección, resemantización, proyección o ruptura frente a la misma.

Sin dejar de lado el amplio y heterogéneo corpus de prácticas significantes que se gestan en los múltiples espacios de formación de la cultura popular en la etapa, centramos el análisis en los medios masivos de comunicación social que incidirán tanto en los orígenes del fenómeno migratorio como en el proceso de socialización y aculturación del migrante a la ciudad.

En el análisis de los motivos y actitudes que impulsaban a los individuos a migrar, Mario Margulis advierte que la gran mayoría de los encuestados manifestaban que en el pueblo faltaban distracciones y, al mismo tiempo, idealizaban las diversiones al alcance del migrante en la ciudad (cine, bailes, deportes), imagen de la ciudad que era transmitida por los medios masivos (diarios, revistas y la radio). “Si la ideología de una sociedad —agrega subrayando la fuerza de esa motivación— corresponde a su estructura económica, los roles deben estar rodeados de una atmósfera gratificante y poseer tonalidad afectiva positiva”.<sup>7</sup>

En el otro polo del proceso migratorio, formulamos la hipótesis de que la incorporación del hombre del interior a la ciudad implica una lenta recomposición de la cultura popular urbana, proceso de cambio y síntesis que se manifiesta en pautas de vida cotidiana, en formas y contenidos de la cultura masiva y que, en una de sus múltiples facetas, emerge en el discurso político de la época.

“Que Perón —dice Kenworthy refiriéndose a este punto— emplease la retórica marxista en un contexto (el de los trabajadores “viejos”) y que hablara como Martín Fierro en otro (trabajadores rurales, pequeños hacendados y migrantes internos) dice algo, así creo, sobre la heterogeneidad de la “clase obrera” en ese momento”.<sup>8</sup>

En este aspecto los medios masivos serán uno de los principales agentes de socialización y serán permeables a ese proceso de síntesis. En un corpus que abarca revistas,

7. Margulis, M.: *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*, Bs. As., 1968.

8. Kenworthy, E.: “Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo”, *Desarrollo Económico*, No. 56, enero-marzo, 1975.

diarios, la radio, el cine y, sobre todo, la canción popular aparecen contenidos, formas de comunicación, personajes o ídolos en los que los sectores populares se identifican o proyectan porque expresan ideas, experiencias, creencias, visiones del mundo que les son propias o porque son emergentes del proceso de cambio y de cruce de las diversas tradiciones culturales.<sup>9</sup>

También aparecen en este campo emergentes del esfuerzo ordenador y hegemónico de la cultura dominante y de la compleja red de relaciones de resistencia, enfrentamiento, refuncionalización o sujeción que se establece entre ambos campos de producción simbólica. Las lecturas indirectas o en espejo de medios no populares —por ejemplo la lectura del humor antiperonista— puede aportar indicios importantes de las zonas de tensión entre ambos niveles y datos perdidos por la inorganicidad de las formas de registro de la cultura popular.

#### “AHORA”: los signos del cambio

En 1935 aparecía la revista *Ahora*, cinco años después de la crisis de 1930 y en pleno proceso de transformación de la estructura económico-social del país. El golpe militar del 6 de septiembre de 1930 había roto la continuidad constitucional y había inaugurado la era del “fraude patriótico” y la democracia restringida. Ya se habían sentido los efectos más dramáticos del agotamiento del modelo agroexportador: caída de la demanda y de los precios en Europa, retroceso de la actividad agrícola-ganadera, aumento de la desocupación y miseria especialmente en Buenos Aires y en las provincias agrícolas más importantes y, desde 1933, aumento de la actividad industrial como consecuencia del proceso de sustitución de importaciones. El desarrollo industrial aumenta la demanda de mano de obra y mejora la situación de los trabajadores urbanos en términos comparativos con los de las zonas rurales, aunque no modificará sus condiciones de vida. La etapa 1935-1942 va a ser —como señalan Murmis y Portantiero— “un proceso de acumulación capitalista sin distribución del ingreso”, en el que crecen hacia los últimos años, las reivindicaciones y la movilización obrera.<sup>10</sup>

9. El análisis se centra en la revista *Ahora* que comienza a publicarse en 1935 y recorre todo el período; en la canción popular que se difunde en la radio desde fines de la década de 1930 y cuyas letras son publicadas en la revista *El alma que canta*; en el repertorio de algunos cantantes populares de la época y en ciertas series del humor gráfico de la década del '40 y comienzos de la del '50 que aparecen en las revistas *Rico Tipo* y *Cacabel*.

10. Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Bs. As., 1971.

¿Qué es lo que de esta compleja trama de fenómenos económicos y sociales se manifiesta en la cultura y la comunicación masiva? ¿En qué medida los medios registran nuevos intereses y sujetos sociales y expresan diagnósticos, respuestas y proyectos políticos alternativos que se gestan en la década? ¿Cómo podemos detectar en algunos canales de comunicación la historia, en esos años, de los sectores populares, los desplazamientos geográficos, las condiciones de vida y de trabajo, las nuevas demandas?

No hay duda de que es difícil acceder al estudio de ciertos aspectos de la cultura de la clase trabajadora simplemente porque no son relevantes ni valorados por la cultura de la época y permanecen indocumentados.

Quedan generalmente los datos que aportan las encuestas o censos llevados a cabo por el Departamento Nacional de Trabajo, la División de Estadística Social, los censos nacionales generales o los censos especiales (agropecuarios, industriales, escolares, de vivienda) sobre condiciones de vida (vivienda, salud, alimentación), niveles de alfabetización, transformaciones en la industria, en la economía agraria, nivel de urbanización, etc. Muchos trabajos realizados en los últimos años —algunos citados aquí— han interpretado en profundidad lo que dichas fuentes aportan sobre estos temas mencionados o sobre historia sindical, ideología y cultura obrera.

Las biografías de dirigentes sindicales de esta época<sup>11</sup> agregan el nivel de la experiencia personal, de la vida gremial y la cultura laboral, la formación obrera, las tradiciones ideológicas, los intereses, valores, ideas y formas de organización que se gestan en esos años y las formas de acción y movilización de las que fueron sus protagonistas. También muestran el surgimiento de nuevas formas de conciencia, la percepción del cambio y las respuestas obreras frente al mismo. Se trata, por una parte, del aporte de militantes obreros, partícipes interesados en los hechos que describen, muchas veces para justificarlos o criticarlos desde una posición comprometida, pero sobre todo, y esto es lo relevante, es una historia preferentemente orientada hacia ciertos planos de la vida de los sectores populares que son los de la vida gremial y política, algo similar a lo que ocurre con la prensa y las historias sindicales.

11. Monzalvo, M.: *Testigo de la primera hora del peronismo*, Bs. As., 1974; Perelman, A.: *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Bs. As., 1961; Peter, J.: *Crónicas proletarias*, Bs. As., 1965; Reyes, C.: *Yo hice el 17 de octubre*, Bs. As., 1984.



Aportan menos sobre otros niveles de la cultura popular, aquellos que se refieren a las tradiciones culturales, las creencias, los valores, los sentimientos, las formas de la diversión, la costumbre familiar y social, los sueños. Se ha trabajado poco sobre estos temas y, sin embargo, en estos planos se construye la identidad personal, social y política y las formas de resistencia de los sectores populares.

"Hay que interrogar —decía Hobsbawm en un trabajo sobre la clase obrera inglesa y la cultura desde los comienzos de la revolución industrial— a las publicaciones no políticas, tales como los *country directories* (anuarios departamentales), las canciones, la prensa de entretenimiento. (...) Hay que interrogar las tabernas, cada una con su letrero (...) En una palabra, a falta de elecciones y sondeos de opinión pública, hay que seguir a las gentes en sus silenciosos procesos de opción, en sus compras, en el ambiente que eligen".<sup>12</sup>

Una de las posibles entradas a esta problemática pensamos que es el registro que aparece en ciertos medios de la cultura masiva, en la canción popular, en el humor. El trabajo sobre revistas populares de la época puede mostrar en qué medida en ellas ingresan datos que permiten advertir cambios en la vida económica y social de estos sectores, aspectos de su vida cotidiana, rasgos de su ideología, referencias a sus diversiones, formas de vestirse, comidas, gustos, códigos de relación, pautas de consumo, etc. Es indiscutible que si un investigador desea trabajar sobre las costumbres e ideología de la alta burguesía de Buenos Aires en un período relativamente extenso del siglo, una fuente documental rica en estos temas son determinadas revistas dirigidas a este sector social, como *El Hogar* y sobre todo, *Atlántida*, en donde están registradas las genealogías, casamientos, agasajos, ritos ceremoniales, viajes, el vestido, los artículos de consumo, las lecturas, la vivienda, la iconografía, las transformaciones del grupo ante el ingreso de fortunas y apellidos nuevos. Los medios detectan la identidad de intereses del sector social que los consume y, simplificando un tanto la cuestión, podríamos decir que los confirma y reproduce.

12. Hobsbawm, E.: "Las clases obreras inglesas y la cultura desde los comienzos de la revolución industrial", en Bergeron, L.: *Niveles de cultura y grupos sociales*, México, 1977.

Esto que parece casi obvio en el ejemplo elegido, no es tan simple cuando trabajamos con medios de consumo popular. En este caso se trata de un sector más amplio y heterogéneo y aunque tengamos algunas precisiones sobre la tirada o número de receptores surgen muchos interrogantes de difícil respuesta por lo menos para la etapa en la que trabajamos: ¿Quiénes —en el sector trabajador—, compraban diarios, revistas y cuántos tenían el hábito de la lectura? ¿Cuántos en cambio sólo recibían información radial?; los lectores ¿son predominantemente trabajadores urbanos y de Buenos Aires o también estos medios circulan en el interior y entre los trabajadores rurales?

Podemos seguramente sumar a éstos, otros interrogantes y ninguno carece de importancia porque de ellos depende el grado de "representatividad" del medio para el sector popular. Podemos también describir el discurso de estos medios o el de la canción popular, sus temas, el estilo de comunicación, la visión del mundo que construyen y podemos compararlos con otros discursos y en el contraste, diseñar hipótesis sobre el perfil del receptor. Pero detrás de esta cuestión aparece la ambigüedad que encierran los términos "medio popular", "canción popular", "literatura consumida por los trabajadores", ambigüedad que está emparentada con la que encierran los términos "clase trabajadora" o "sectores populares". Para precisar el sentido con que utilizamos estos conceptos tomamos la definición de Thompson de "clase trabajadora" como formación social y cultural que se gesta en determinado período histórico en términos de "identidad de intereses" y en relación con otras clases sociales.

"Clases trabajadoras es una expresión descriptiva que define tantas cosas como las que clude. Y agrupa confusamente un considerable puñado de fenómenos muy diferentes. Tenemos, por ejemplo, los sastres y los tejedores, agrupados en la citada expresión. Juntos constituyen, sin duda, elementos integrantes de esas clases trabajadoras.

La clase aparece cuando algunos hombres, como resultado de experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de



sus intereses entre ellos y contra otros hombres cuyos intereses son diferentes (y corrientemente opuestos) a los suyos".<sup>13</sup>

13. Thompson, E.P.: *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*, Barcelona, 1977.

En esta definición se hace referencia a la experiencia social y a tradiciones, valores, intereses, formas institucionales comunes que surgen en determinados períodos de cambio y conflicto, aun considerando la diversidad y complejidad social que encierra el concepto.

En ciertos espacios de la comunicación masiva en las décadas de 1930 y 1940 aparecen señales, fragmentos, signos de este proceso social y cultural de formación de la "identidad de intereses" de las clases trabajadoras que surgen con la transformación económica y social y el crecimiento de la clase obrera industrial y que se manifiesta en la experiencia social de los trabajadores urbanos; en el deterioro de las condiciones de vida en el interior, la emigración de los trabajadores y su incorporación a la vida y el trabajo urbanos; en las transformaciones culturales que estos movimientos producen; en el crecimiento de las demandas y conflictos obreros; en la conciencia del cambio y en la crisis de la "vieja política"; en los sueños y utopías transformadoras; en formas de resistencia con diversos niveles de conciencia y articulación.

La revista "Ahora" aparece en este contexto como un ejemplo significativo. La comparación con otras revistas de la época muestra diferencias que permiten diseñar algunas hipótesis sobre el perfil del receptor. Si algunas revistas de actualidad nacidas en los primeros años del siglo se caracterizaban por la calidad del papel, la impresión, las tapas y avisos en colores, la excelencia de ilustradores y caricaturistas, *Ahora* rompe con esa continuidad: es una publicación bisemanal en rotograbado de comunicación predominantemente gráfica. El espacio ocupado por noticias y personajes de la actualidad y la historia policial, por el deporte (fútbol, automovilismo, turf), el espectáculo (teatro, cine, radio), los "ídolos" populares (Carlos Gardel, Magaldi, Justo Suárez), las notas sobre la inmigración y las colectividades extranjeras, las notas sobre las condiciones de vida de las clases trabajadoras en el interior del país y sobre la situación de los trabajadores urbanos (salarios, vivienda, salud), los datos acerca de la actividad gremial, las tapas

con fotos y titulares sensacionalistas, el tiraje (175,012 ejemplares en 1939), el estilo de comunicación predominantemente analógico y visual, permiten inferir que sus lectores pertenecían a los sectores medios y las clases populares.

#### **"Camino de Buenos Aires": el registro de la migración**

En 1938, una nota breve, casi marginal en el contexto de *Ahora* registra la presencia en Buenos Aires de una familia que "viajó con linyera, en un tren de carga". Era la familia de Deolindo Agüero que "al encontrarse en la mayor indigencia creyó solucionar su problema viniendo a Buenos Aires" desde Villa Mercedes, San Luis. Dos fotos muestran a los protagonistas del suceso y el cronista termina con un pedido: "cualquiera de nuestros lectores que desee darle trabajo dirigirse al Departamento de Policía".<sup>14</sup>

14. *Ahora*, 322, 23-7-38.

Unos años más tarde, en 1944, dos historias similares ocupan mayor espacio. Varias fotografías muestran a dos familias: la de Adriano Gómez, hachero de 35 años, con su mujer y sus hijos que llega a la ciudad. El trabajo escaseaba y sólo quedaba la posibilidad de migrar en busca de una salida.

La otra historia habla de Manuel Charquero, obrajero chaqueño de Colonia Castelli de 58 años que llega con su mujer y una hija. Los tres episodios muestran la crisis y carencia en los lugares de origen, la casi desesperación y precariedad del gesto (viajar "de linyera", con seis hijos, a los 58 años de edad) y los dos últimos testimonian la magnitud de un proceso que empezara a gestarse años antes.<sup>15</sup>

15. *Ahora*, 894, 14-1-44.

Las desigualdades regionales, la crisis y transformación de la región pampeana que no solamente provoca desocupación local sino que también frena la recepción de trabajadores provenientes de las provincias pobres para la época de la cosecha, el estancamiento de la actividad monoprodutiva de algunas provincias del interior, la progresiva concentración industrial en el litoral y, sobre todo, en Buenos Aires y su crecimiento desde la segunda mitad de la década de 1930, intensifica en esos años el proceso de migraciones internas hacia esta región.

En realidad las migraciones se intensifican con la crisis, pero ésta repercute en un horizonte cultural y social que se construye desde tiempo atrás: una cultura, la del litoral, que como dijera Scobie miraba hacia la costa porque allí estaban las posibilidades de "progreso" y otra, la del interior, que tenía para ese entonces una profusa historia migratoria.<sup>16</sup>

Es frecuente el registro en la comunicación masiva del deterioro de las condiciones de vida en el interior; no se manifiesta —sin embargo— la conciencia social sobre el impacto de las migraciones en la vida urbana. Se va a sentir el cambio en la vida cotidiana y en la política; va a ser el tema de algún ensayo,<sup>17</sup> y va a ingresar, mucho después, a la literatura,<sup>18</sup> pero en la comunicación masiva estará casi negado salvo en una de las más hermosas expresiones de la cultura del interior, la canción de raíz folklórica que se difunde por la radio de los años '30 y '40.

Esta ausencia puede, en parte, explicarse porque la primera camada migratoria proviene predominantemente de la región pampeana y su presencia en la ciudad no significará un cambio cualitativo marcado como la de los que llegan desde las provincias del norte, la migración de los "cabecita negra", como se los llamaba en la época estableciendo como primer nivel de diferenciación, el color de la piel. El impacto social y cultural de esta segunda corriente migratoria que crece después de 1943, está relacionado con la magnitud del desplazamiento y con su predominante concentración en Buenos Aires y, sobre todo, en el gran Buenos Aires.

En 1947 la migración interna —como lo señala Germani— había afectado a la cuarta parte de la población del país y de los 3.366.000 argentinos que no vivían en su jurisdicción natal, la mitad se encontraba en la zona del gran Buenos Aires, otro 28% en el litoral y el 22% restante en otras regiones del país. Muchos provenían de provincias que tradicionalmente tenían altos porcentajes de emigración y la mayoría se instalaban en los partidos del gran Buenos Aires, zona en la que los migrantes internos constituían en 1943 el 28% de la población total y en 1947 el 37%.<sup>19</sup>

16. Scobie, J.: *Revolución de las pampas. Historia social del trigo argentino. 1860-1910*, 204, Bs. As., 1982.

17. Canal Feijóo, Bernardo: *Teoría de la ciudad argentina*, Bs. As., 1951.

18. El tema aparece en Cortázar, J.: "Las puertas del cielo", en *Bestiario*, Bs. As., 1951 y Rozenmacher, G. "Cabecita negra", en *Cuentos completos*, Bs. As., 1971.

19. Germani, G.: *Estructura social argentina*, 61, Bs. As., 1955.

Como si acompañaran a los que viajan a la ciudad, muchos autores e intérpretes de la canción folklórica comienzan a actuar en la radio desde mediados de la década del '30. Muchos de ellos son parte de la transformación de la sociedad del interior y han optado por una de las alternativas que ésta ofrece: probar suerte en la capital. Sus canciones registrarán el fenómeno migratorio y los provincianos serán su público mayoritario.

“La perspectiva de trabajo impulsó a la gente del interior, que llevaba una vida muy precaria en la provincia, a venir a laborar en fábricas y talleres que a diario se abrían en la capital y en el gran Buenos Aires. Se fueron adaptando a los gustos y costumbres ‘porteñas’ hasta a la música ciudadana. Pero en los equipajes pobres habían traído colada la nostalgia, y dando gusto a la nostalgia, ellos (sumaban decenas de millares), ampliaron considerablemente la platea de las audiciones de música autóctona, fueron los compradores ‘a carradas’ de los discos de éxito del género y propiciaron la creación de enorme número de pañas y centros nativistas”.<sup>20</sup>

20. Entrevista a Marcos López, folclorista, *Folklore*, Bs. As., 1960.

Los testimonios de algunos intérpretes de la época, muestran el difícil y lento ingreso de la canción folklórica en la ciudad, los cambios que con el tiempo se advierten en la forma de trabajo y en el repertorio de alguno de ellos y el cambio en el público, que detrás de estos datos se puede inferir. Una síntesis literaria del traslado a Buenos Aires y del todavía escaso entusiasmo en ésta por la canción folklórica relata Atahualpa Yupanqui en *El Payador Perseguido*: “Un hombre se me acercó/ y me dijo ¿Qué hace acá?/ Viaje pa’ la gran ciudad/ que allá lo van a entender/ Allí tendrá fama, placer/ y plata pa’ regalar”. “¡Para qué lo habré escuchado!/ ¡Si era la voz del mandinga! Buenos Aires, ciudad gringa/ me tuvo muy apretao/ Tuitos se me hacían a un lao/ como cu...erpo a la jeringa”/ “Saltando de radio en radio/ anduve, figúrese/ Cuatro meses me pasé/ en partidas malogradas/ naide aseguraba nada/ y sin plata me quedé”.<sup>21</sup>

21. Citado por Luna, F.: *Atahualpa Yupanqui*, Bs. As., 1977.

La canción de esta época registra en su universo simbólico el movimiento social que genera la migración, sus

tiempos y sus cadencias; expresa los sentimientos, la nostalgia, la esperanza que acompañan al traslado y al cambio. Estos temas aparecen muy claramente en los años en los que se produce la gran migración a las ciudades del litoral, pero son los temas de una cultura migratoria y de un proceso de cambio que ha venido gestándose en décadas anteriores. Su referencia a la realidad es obviamente metafórica y como tal consiste en "hablar de una cosa en términos de otra" y en descubrir en este operativo poético otros niveles de esa realidad. "La metáfora —dice Ricoeur— es la estrategia del discurso por la cual el lenguaje se despoja de su función de descripción directa para acceder al nivel mítico en que su función de descubrimiento se libera".<sup>22</sup>

La historia social se traslada a la historia íntima, personal y la canción recorre el camino del que migra, narra el dolor de la despedida.

Cuando salí de Santiago/ todo el camino lloré  
Lloré sin saber por qué;/ pero yo les aseguro que  
mi corazón es duro.../ pero aquel día aflojé.  
"Añoranzas", Julio A. Jerez

Habla del viaje y del encuentro con Buenos Aires.

Con mi guitarra de pino/ me vine desde mis valles,  
en las notas de esta zamba,/ te saludo, Buenos Aires.

De lo que el cantor trae de su tierra a la ciudad:

Traigo yuyitos del cerro/ que curan todas las penas;  
y en el hueco de mi pecho/ traigo mi caja challera".

Y finalmente, habla de las fantasías y sueños que lo acompañan:

Oh, ciudad de Buenos Aires,/ son tus mujeres tan bellas...!  
Yo caminé tantas huellas/ Pa estar más cerquita de ellas. . .!  
"Buenos Aires", M. Acosta Villafañe

La canción soslaya el lenguaje referencial pero en su registro de los sentimientos alude a los cambios que el fe-



22. Ricoeur, P.: *La metáfora viva*, Barcelona, 1977, 131 y 367.

nómeno migratorio introduce en las relaciones afectivas entre los que se van y los que quedan en la provincia.

"Sólo el cariño me guía/ triste me voy de los valles/  
porque el amor de mi vida,/ dicen que está en Buenos Aires.

"Camino de Buenos Aires". Letra: L. Bayardo  
Música: Julio Jerez

No hay datos precisos de cómo eran los primeros contactos del recién llegado con la ciudad pero es posible —como en la actualidad— que recalara en la casa de algún pariente o conocido del pueblo que ya estaba instalado y que le brindaba alojamiento transitorio y ayuda para conseguir trabajo. Esta red de parentesco o de solidaridad en el medio urbano, la conservación de costumbres o de un mítico recuerdo de la provincia que se reviven en la canción y en los lugares de encuentro entre provincianos, crea una trama sociocultural que mantiene la identidad frente a un medio difícil y, muchas veces, hostil.

En la canción no aparece ninguna referencia a las dificultades de la vida urbana, pero éstas se transfieren al clima de tristeza y nostalgia que está presente en la mayoría de las letras que se cantan en esos años.

Muchas veces aparece el contraste entre un tiempo pasado feliz y la amargura del presente.

"Dejé el suelo querido,/ el rancho donde nací/  
ande tan feliz viví/ alegremente cantando.../ en cambio, hoy vivo llorando,/ igualito que el crespín.

"Añoranzas", Julio A. Jerez

En esta época la canción folklórica intenta recuperar la memoria del pasado, las prácticas y hábitos tradicionales, los lugares del campo y la ciudad provincianos, el amor y la vida familiar que ya no se tiene y de borrar el presente económico y social que sólo se sugiere detrás de una atmósfera de tonos opacos. Es abundante el repertorio de las que hablan de la pérdida del lugar y la cultura de origen a la que se idealiza y se quiere volver.

"Noches de Tucumán/ Luna la del Tafi.../



¡Quien pudiera volverse/ para los valles/ Ay, ay  
de mí!

"Nostalgias Tucumanas" (Zamba), A. Yupanqui

En esta vuelta simbólica a la provincia y en la anécdota descriptiva de algunas de estas canciones se dibujan ricos cuadros de la vida cotidiana y de la cultura regional: hábitos, costumbres, comidas, bebidas, música y bailes.

"Allí le iremos pegando/ a la cazuela, empanadas,  
tortitas con chicharrones/ y accitunas salta-  
dadas/ a los "quesitos" picantes/ al vinillo y la  
pichanga.

.....  
Bailemos unas cuecas/ y cantaremos tonadas/  
con algunos "cogollitos"/ y a dúo si me acom-  
pañe.

"Cocheo de Plaza" (cueca), Hilario Cuadros

Y ahora volvamos al comienzo: ¿qué alude esta canción popular en términos de otra cosa? ¿qué desplazamientos simbólicos se han producido?: ¿qué sugiere detrás de lo explícito y de lo que no se nombra? La ciudad de las "mujeres hermosas", la provincia idílica de la poesía, no se corresponden con el proceso económico de crisis y transformación, en la que se intensifica la explotación, los desequilibrios regionales ni con la época en que el ingreso a la ciudad significa para el migrante interno trabajo, pero también, el trabajo más pesado, bajos salarios, dificultades de acceso a la vivienda, y de integración social y cultural. La cultura tradicional, la memoria del pasado, la identidad provinciana, la negación del presente son, seguramente, formas de resistencia en una etapa de cambio, intentos de afirmación de la identidad que hacen posible la sobrevivencia y manifestaciones de un tejido cultural y de lazos solidarios que señalan una forma de integración urbana, la de los provincianos.

## LAS TRANSFORMACIONES EN LA CULTURA POPULAR URBANA

### Discriminación y nuevo protagonismo social

La heterogeneidad de la cultura popular urbana se eviden-

ciaba en niveles subculturales constituidos por tradiciones, historias y experiencias sociales diversas. En relación con esto, es preciso pensar en el proceso de constitución de la "identidad de intereses" de los sectores populares que propiciará el surgimiento de una nueva cultura obrera.

Frente a la diferenciación señalada por Germani entre obreros "viejos" y obreros "nuevos" caracterizados los primeros por una larga experiencia en el trabajo industrial y por su participación en el sistema político a través de sindicatos y partidos políticos, frente a los "nuevos" provenientes de zonas tradicionales, con una experiencia laboral no industrial y sin experiencia política previa, aparece una realidad más compleja que no diluye todas las diferencias pero las enmarca en otros términos.

La migración interprovincial era un fenómeno que respondía al impacto modernizador de fines del siglo XIX, lo que hace difícil la caracterización del interior en términos de periferia tradicional. Los desequilibrios regionales se expresaban en áreas caracterizadas por el arcaísmo económico, la pobreza, el desempleo, el analfabetismo, pero muchos de los migrantes tenían una experiencia de trabajo en áreas industrializadas del interior, provenían de pueblos y ciudades pequeñas o de la región pampeana. También existieron en esas regiones formas de organización y lucha obrera y tempranos episodios de protesta y movilización aunque sus resultados hayan sido generalmente magros.

Es cierto que un medio urbano "europeizado" por la presencia de inmigrantes o de sus hijos<sup>23</sup> percibía como diferentes a los que llegaban del norte por el color de la piel y los rasgos criollos o indígenas, diferencia que se profundizaba porque esta presencia incluía valores, actitudes y pautas culturales también diferenciadas.

"(El alma —la sensibilidad y el intelecto— argentina ha *previsto siempre, y aun deseado, la sobreagregación* extranjera: no presumió ni deseó jamás, la sobreagregación provinciana. En la experiencia presente, lo inesperado es ahora lo propio; la presencia del traspatio nacional y... racial!)"<sup>24</sup>

El hijo de inmigrante de clase obrera o de la pequeña burguesía urbana había vivido en el período anterior a

23. Rechini de Lattes, Z.: "El proceso de urbanización en la Argentina: distribución, crecimiento y algunas características de la población urbana" en Kogan, H. y Sanguinetti, H., *Introducción al conocimiento de la sociedad y el estado*, Bs. As., 1985.

24. Canal Feijóo, 1951.

1930, la posibilidad de ascenso social, de acceso regular a la instrucción pública y, en algunos casos, incluso de acceso a la universidad. Los años de sacrificio y ahorro rendían sus frutos y la hija maestra, el hijo empleado público, bancario o doctor, eran aspiraciones de amplios sectores de la clase trabajadora. Aunque las mismas no fueran una realidad para todos y se veían seriamente limitados en la etapa de crisis, estaban en el universo de sus posibilidades, como la posesión de una casa de material en algún barrio de la capital federal y el acceso a un consumo cultural diversificado que incluía el teatro, el cine, el periódico, revistas, libros y que evidenciaba la ampliación del consumo recreativo y la avidez de instrucción.

Como explica Del Campo, la decadencia del anarquismo dentro del movimiento obrero después de 1910 y de sus métodos de lucha, estaban relacionados con los cambios en la estratificación de la clase obrera, la estabilidad en el trabajo y la perspectiva de movilidad social que hacían más aptos los métodos de negociación tendiente a la mejora de las condiciones de trabajo y de vida que los de confrontación radical y violenta.<sup>25</sup> Las diferencias de ocupación e ingreso dentro de los sectores populares, esta posibilidad de ascenso a un estrato superior —dice Scobie completando este cuadro— tendió a acentuar el individualismo y “estimuló a los trabajadores a triunfar dentro del sistema existente más que empujarlos hacia la acción grupal o la revuelta”.<sup>26</sup>

Tan fuerte como tema social era el de la movilidad que apareció reiteradamente en géneros masivos como el radioteatro en la década de 1930 y 1940 y continuó siendo el eje de la mayoría de las historias de amor que alimentaron el teleteatro desde la década siguiente, aunque se iniciaron épocas de escasas posibilidades de ascenso. También aparecieron en estos géneros lugares y aspectos de la vida de los sectores populares urbanos: los barrios (La Boca, Parque Patricios, Flores, Paternal), las casas, el café, la “barra” de los amigos, la familia grande (padre, hijos, hermanos, abuelos), los oficios y profesiones (obreros, empleados, comerciantes, maestros, costureras, sirvientas), los tipos humanos (el inmigrante, el “porteño”, la migrante interna después de 1950...).

25. Del Campo, H.: *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Bs. As., 1983.

26. Scobie, J.: *Buenos Aires. Del centro a los barrios (1870-1910)*, Bs. As., 1977, 276.

27. Terrero, P.: “El radioteatro” en *La vida de nuestro pueblo*, Bs. As., 1982.

Hay que pensar este proceso de cambio sociocultural de la trabajadora urbana en relación con el crecimiento de las actividades terciarias bien remuneradas (comercio, finanzas, Estado) y también en relación con el rol integrador de ciertas instituciones como la escuela y, en otra medida, el ejército, la Iglesia, las sociedades extranjeras, los partidos políticos.<sup>28</sup> Pero también, como es obvio, todo esto debe pensarse en el marco de impactos económicos y sociales que produce la crisis de 1930 sobre este sector social.

“(…) recordemos —diría Germani al respecto— que las más importantes transformaciones en la estructura social en los últimos quince años no debe buscarse tanto en las variaciones de las posibilidades de ascenso social ofrecidas individualmente a los miembros de las clases populares, sino en la modificación de la composición y estructura de las clases mismas, particularmente en la formación de una burguesía industrial por un lado y de un nuevo proletariado urbano (también industrial en gran parte) por el otro”.<sup>29</sup>

De todos modos, confrontando esta historia con la de los trabajadores del interior, vemos que en el último caso las condiciones de vida y de trabajo no eran un terreno fértil para que crecieran valores de provisión, ahorro, estrechez, austeridad, laboriosidad tendiente a la movilidad ascendente. Tampoco en este contexto económico y sociocultural podía ser igual el impacto “civilizador” de la escuela o el de las otras instituciones. Es cierto que los medios masivos de comunicación social tuvieron un rol importante en la etapa, al difundir valores e imágenes positivas de la vida urbana, pero la migración más que una actitud individual que respondía a valores orientados a la movilidad socioeconómica, era una respuesta colectiva frente a la crisis de la economía y la estructura social agraria.

En la ciudad el migrante se incorporaba al mundo laboral como obrero no calificado en la fábrica, en la construcción, en el sector servicios y la mujer se ocupaba, preferentemente, como empleada doméstica. También se inte-

28. Entre los trabajos que analizan esta etapa de constitución de la cultura de los sectores populares podemos señalar: Scobie, ob. cit., 1977; Altamirano, C.: “Algunas notas sobre nuestra cultura”, *Punto de Vista*, Año 6, No. 18, Bs. As., 1983; PEHESA “La cultura de los sectores populares: manipulación, inmanencia o creación histórica” (integran el PEHESA/CISEA, Ricardo González, Leandro Gutiérrez, Juan Carlos Korol, Alberto Romero e Hilda Sabato). *Punto de Vista*, No. 18, agosto de 1983; Romero, J.L.: ob. cit.

29. Germani, 1955, 225.

graba a la cultura urbana que le proponía nuevas pautas de consumo, de sociabilidad, de diversión.

Si la familia urbana tendía a reducirse a la familia tipo, entre la población migrante había familias extensas, madres solteras y un menor interés por el matrimonio en su aspecto legal o religioso. El dinero se gastaba en vivir algo mejor, en ampliar los niveles de consumo, aunque, si se presentaba la ocasión, también se destinaba a comprar un lote a plazos en el gran Buenos Aires y a construir, con la ayuda de parientes y amigos, una casita de material. Los consumos culturales tendían a urbanizarse pero había "espacios" propios como las peñas o los salones donde se bailaba "típica, jazz y guaraní".

En la década del '40 se abren en el centro y los barrios, cafés, confiterías, salones de baile permanentes o de fines de semana, salas en los clubes sociales y de fútbol y se organizan grandes bailes de carnaval. Algunos de estos lugares como los cafés de la calle Corrientes en los que se escuchaba tango, las confiterías bailables o los cabarets en los que actuaban las grandes orquestas típicas y los conjuntos de jazz, eran lugares de diversión de los sectores medios; otros más amplios recibían a un público pobre y heterogéneo como los salones del Parque Japonés, el Palermo Palace y La Enramada en Palermo, o el Salón La valle del Luna Park.

Se diversifican socialmente los espacios de la ciudad, los nuevos pobladores tienen sus lugares de encuentro, se instalan en la periferia urbana y este crecimiento poblacional tendrá múltiples expresiones en la vida cotidiana en una etapa en la que crece el conflicto entre las clases. Ellos son una de las caras del proceso de transformación de la estructura social y del cambio en las relaciones políticas de dominación como lo era el crecimiento de la clase obrera industrial, los cambios en los sectores dominantes ante la emergencia del empresariado industrial, la crisis de la representatividad de los partidos políticos tradicionales y el nuevo rol del Estado como mediador entre los sectores sociales o como factor de una más equitativa distribución del ingreso.

La burguesía sentía estos desplazamientos sociales en términos de invasión y de pérdida de espacios de poder.

Las demandas sociales empezaban a encontrar vías de resolución en la política social impulsada por el coronel Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. En realidad, las transformaciones favorecidas por estas políticas, que se realizaban en el marco de una creciente participación y movilización, del desarrollo de valores comunes y del crecimiento de la estimación propia y la conciencia política de la clase obrera, serían el sustrato de la formación de un nuevo protagonismo social. La movilización social y la política de la Secretaría promovían —como explica Landi— “La génesis de una nueva identidad social y política de vastos sectores obreros”.<sup>30</sup>

30. Landi, O.: 1984, 30.

La lucha se expresaba en la oposición pueblo/oligarquía. En la ciudad, columnas de uno y otro sector ocupaban espacios públicos midiendo sus respectivas fuerzas. El ritual de las movilizaciones inauguraba una nueva forma de hacer política y la presencia masiva de los sectores populares indicaba la ocupación simbólica del espacio político. Unos se concentraban en la Plaza Congreso o en la Plaza San Martín; otros, desde las zonas suburbanas, se movilizaban hacia la Plaza de Mayo o la de la República. En los años del gobierno peronista, las procesiones de Corpus Cristi encubrían a la oposición y los “días peronistas” testimonian el poder de la convocatoria del gobierno.

Los medios difundían el discurso social de uno y otro sector y las crónicas periodísticas y gráficas registraban el conflicto y el enfrentamiento político e ideológico.

“Ellos —decía Perón, refiriéndose a la oligarquía— se sienten apoyados por alguna fuerza que en un rápido análisis veremos de qué fuerza se trata. En primer término, por los diarios, porque los periódicos en nuestro país, desgraciadamente, no son empresas de opinión, sino empresas financieras”.<sup>31</sup>

31. “Discurso del coronel Perón en la STP ante una delegación de obreros ladrilleros” (21/8/1945) en Del Campo, ob. c.i., 205.

Algunos medios como el diario *La Época* y la revista *Ahora* apoyan a la nueva política y una visión opositora puede leerse en los grandes diarios y en el humor y la caricatura política de la época. En *Cascabel*, por ejemplo, la crítica, después del 17 de octubre de 1945, se manifiesta



en las tapas y en la parodia de las consignas y cánticos populares:

“Yo te daré  
te daré patria hermosa,  
te daré una cosa,  
una cosa que empieza con Pe. . . !  
— Ya sé: ¡Fraude!

*Cascabel* No. 209, 13/11/1945

Los migrantes que trabajaban en el sector industrial o terciario en esta etapa de fuerte participación política y gremial, se enrolan en la lucha como lo hacen los que han quedado en las provincias.

El estatuto del peón rural —una de las medidas más resistidas por los sectores de poder— y el apoyo de algunos sindicatos del interior, con altos niveles de organización y combatividad reproducían en ese escenario la agitación y movilización de las ciudades del litoral.

Esta participación de “los nuevos” en la política acentúa, en un nivel, su discriminación racial y en otro, será un factor determinante en su integración. Las representaciones de la burguesía estigmatizaban diferencias raciales y culturales pero expresaban, en realidad, una visión de clase frente a la invasión del espacio social urbano.

“Las únicas sindicaciones entre irrisorias y agresivas que incluye el idioma urbano para los huéspedes de la ciudad hablan hoy, en efecto de ‘cabe-citas negras’, ‘pelos duros’, de ‘indiadas’. . . Instintiva o subconscientemente, las nociones se polarizan hacia el elemento inesperado de la sobreagregación demográfica. (...) Las repulsiones condenan ahora al huésped a irremisibles desahucios raciales y antropológicos”.<sup>32</sup>

32. Canal Feijóo, *ob. cit.*

La movilización ideológica y política de los trabajadores —en el otro extremo— no disuelve su heterogeneidad pero los integra en la formación de valores, intereses, formas de conciencia y lucha comunes. Surgen espacios de encuentro y socialización, nuevas formas de convivencia en los que construye la identidad social y política de este sector: los espacios de la cultura gremial y política (la



Plaza de Mayo, el sindicato, la fábrica, el discurso político) y los espacios indicadores del cambio en su vida cotidiana urbana (las fiestas y diversiones, el turismo social, las nuevas formas y contenidos de la cultura masiva, los ídolos).

### Algunos signos del cambio

En la cultura masiva y en algunos textos literarios aparecen graficados los fenómenos emergentes de la transformación de la ciudad y los rasgos más destacados de la nueva cultura popular. Un cuento de Julio Cortázar publicado en 1951, describe el baile popular en uno de los salones de Plaza Italia, lugar de paseo y de encuentro de los provincianos en esos años.

“Asoman con las once de la noche, bajan de regiones vagas de la ciudad, pausados y seguros de uno o de dos a dos, las mujeres casi enanas y achinadas, los tipos como javeses o mocovíes, apretados en trajes a cuadros o negros, el pelo duro peinado con fatiga, brillantina en gotitas contra los reflejos azules y rosa, las mujeres con enormes peinados altos que las hacen más enanas (...)”<sup>33</sup>

33. Cortázar, J.: “Las puertas del cielo”, en *Bestiario*, 1951.

Más allá de la cruel descripción de los rasgos raciales y culturales que diferencian al migrante desde una visión de clase media y de la metáfora de invasión que recorre el texto, aparecen datos de la incorporación de modas ciudadanas, la mezcla de ritmos que se bailan en las distintas pistas (orquesta típica, característica y nortea), los gestos, las bebidas, “los sitios de altoparlantes cegadores, de pizza hirviendo con grasa por el piso”. Los “veinte y veinte” (veinte centavos de pizza y veinte de vino) se los llamaba, también, en esos años.

Una visión alternativa, desde el humor, de un episodio similar, recupera el ritual del baile en un club de barrio, los gestos y actitudes habituales de la relación entre los sexos, las ceremonias y tabúes, las formas de acercamiento: las pastillas de menta para convidar a la pareja, las frases hechas, la moda del jopo engominado, los hombres juntos e indecisos (“La isla de los indecisos”), la imagen de las ma-

dres cuidando el "recato" de sus hijas, el fin del baile en que se alejan hombres solos.<sup>34</sup>

El baile, los espectáculos, la expansión del consumo y del sistema de venta en cuotas, las demandas de educación informal, la intensa actividad de loteo y venta de terrenos en el gran Buenos Aires, el turismo en la playa o las sierras, los nuevos temas y ritmos de la canción popular, también, los problemas que el aumento de población produce en la ciudad, eran signos del cambio que se estaba operando en la vida y la cultura de la clase trabajadora. Las revistas de humor de las décadas del '40 y '50 son un fértil documento de esta historia. La ironía, la exageración burlesca de ciertas situaciones, la parodia, el comentario humorístico de las costumbres de la clase media y de la clase obrera agudizaban la observación de los nuevos escenarios y ritos cotidianos, los lugares comunes, los contrastes y relaciones interclasistas, los valores y aspiraciones, la relación entre los sexos.

"Del cuaderno de César Bruto -viografía de mi vida" es una página de Carlos Warnes con dibujos de Oski (Oscar Conti) en la que el protagonista escribe, alternando todas las reglas de ortografía, su vida y describe desde una visión "desde abajo", desde la picaresca porteña, las costumbres de la época, las dificultades de la vida cotidiana, el distanciamiento frente a la educación formal, las diversiones de los sectores populares y los de la alta burguesía.<sup>35</sup> En 1951, en *Rico Tipo* aparece "Buenos Aires en camiseta" de Calé (Alejandro del Prado) serie de cuadros en los que también se recupera la historia porteña observando muchas veces el cambio, las diferencias entre las clases, las diversas maneras de vivir un mismo acontecimiento. Las anécdotas, los lugares de paseo, las ceremonias y fiestas, aparecen en estos relatos gráficos: el fútbol, el viaje en taxi, los domingos, el cine de barrio, la calle Corrientes, el circo, la calesita, la pizzería, el café del barrio, la despedida de solteros y el casamiento, los primeros pantalones largos, la ornamentación del colectivo, etc. Algunos textos de estas dos series describen la cotidianeidad de las clases populares y la historia del barrio y la ciudad en esos años. Hay cuadros que documentan la masificación de la ciudad.

34. "Velada en el Sportivo" en "Buenos Aires en camiseta" de Calé, *Rico Tipo*.

35. La serie comienza a publicarse en 1942 y hasta 1946 aunque el personaje aparece después en *Rico Tipo*.

El transporte colectivo había permitido, por una parte, la ocupación de zonas distantes de los ramales ferroviarios pero, por otra, este fenómeno tendía a aumentar la distancia y el tiempo de viaje de los que trabajaban en el centro de la ciudad. Este activo tráfico de la población y la masificación de la ciudad no se correspondían generalmente con la mejora de los servicios públicos y agudizaban los problemas de déficit de transporte.

Frente a estos sinsabores de la masificación se ven imágenes de un nuevo disfrute del tiempo libre, de las formas de diversión de los sectores populares y de la expansión de los niveles de consumo. César Bruto escribe en su cuaderno sobre el tema:

“Con motivo de que ya vino la calor o sea que estamos en el tiempo de salir a la vedera con la siyas, ya sea de amaca, de paja o sentarse al escalón para tomar aire o fresca viruta, tomando naranjín, jarras de servesa..., me vino la gana de escribir sobre este trópico”.

*Cascabel* 55, 2/12/42

El período que se abre en 1943 se expresa en variados cambios en la vida cotidiana de la clase trabajadora: aumento del salario real, mejora en las condiciones de trabajo, crecimiento de la participación y el protagonismo social, cambios en las pautas de consumo, posibilidad de acceso al terreno y la casa propia, incremento de la recreación y del turismo social, etc. Proliferan los balnearios, los lugares de picnic, los recreos.

El incremento del poder adquisitivo permitía ampliar el consumo hacia los nuevos artículos que la industria producía para el mercado interno en crecimiento. Una escena muestra a dos mujeres conversando: una cuenta que se hizo una casa (prefabricada), que se compró una máquina de lavar, batidora, licuadora, aspiradora, heladera, cocina con lavaplatos automático, una camioneta, radio, victrola para “longplay”, y agrega: “Pagamos todo en mensualidades”. También Bruto haciendo un comentario sobre las rifas que se organizan para fin de año comenta los nuevos artículos de consumo (electrodomésticos) y los cambios

en la edificación (edificios de departamentos con incinerador):

“(...) rifas que vienen a ser de cabayos de carrera, de casas muebladas con ladera eléctrica, cinerador para la basura y otras modalidades más bien de pitucos de esos que quieren todas las cosas hechas cuando apretan un botón, como ser ventiladores y no como antes que se usaban banicos y pantayas con la cara de artistas del biógrafo...”

La incorporación sumisa de los provincianos al consumo y la moda ciudadana aparece a veces criticado, desde el humor, en la letra de algún chanamé. En este caso, la crítica se detiene en el cambio de las costumbres femeninas:

“Adónde vas Nicanora/ peinada como varón/ usás corbata y camisa/ también usás pantalón./ Si parecés un vaquero/ salido del corralón./ y cantá puro bolero/ y también cantás baion/ balando como un ternero/ que no tiene biberón.

.....  
La radiotelefonía/ me opongo que la escuchés/ si no es un lindo programa/ donde toquen chanamés”.

“La Nicanora” (Chanamé), de Raúl Gramajo

## CONCLUSIONES:

### el significado social del cambio

Este recorrido por ciertos medios y géneros de la cultura masiva, la lectura de notas, reportajes, fotografías, avisos publicitarios, correos de lectores y correos sentimentales, páginas de humor, letras de canciones, algunas historias del radioteatro y del cine de la época, aportaron datos e imágenes fragmentarias que permiten reconstruir la historia de los sectores populares, las condiciones de vida y de trabajo en las zonas rurales y en las ciudades, los desplazamientos geográficos, los cambios en la cultura urbana y en la cultura política, el surgimiento de nuevas formas de participación social.

La historia de nuestro período muestra que la incorporación del hombre del interior a la ciudad, en el marco de la transformación económica y social que connota esa etapa, contribuye a la recomposición de la cultura popular urbana, fenómeno de cambio y síntesis que se manifiesta en cambios en la vida cotidiana de la ciudad, en el surgimiento de nuevas orientaciones ideológicas, en experiencias conformadoras de la autoconciencia social de la clase obrera, en procesos de integración en una lucha común. Este proceso de transformación de la vida cotidiana de los sectores populares va más allá del anecdotario que muestra cambios cuantitativos y cualitativos como resultado de una mayor justicia distributiva. En realidad, estos cambios tenían un profundo valor simbólico y unidos a nuevas formas de organización y participación social, alteraban las experiencias, las representaciones sociales, la conciencia y la imagen de sí misma de la clase trabajadora.